

Democracia en la *Historia* de Heródoto

*José Fernández Quintano**

«Los atenienses, en suma, se habían convertido en una potencia. Y resulta evidente —no por un caso aislado, sino como norma general— que la igualdad de derechos políticos es un preciado bien, si tenemos en cuenta que los atenienses, mientras estuvieron regidos por una tiranía, no aventajaban a ninguno de sus vecinos en el terreno militar; y, en cambio, al desembarazarse de sus tiranos, alcanzaron una clara superioridad.»

(Heródoto, *Historia*, libro V, 78)

1. HERÓDOTO

Heródoto escribió su obra a lo largo del siglo V a.C. muy probablemente cuando al final de sus viajes se había establecido en la colonia de Turios, fundada en Italia por Pericles, en un intento de crear un nuevo marco urbano que desarrollara algunos de los ideales que en esos momentos se vivían en Atenas. A esta colonia acudió también Protágoras quien redactó su constitución.

Su presencia en Turios hizo que tiempo después en ediciones posteriores de su obra apareciese en el Proemio como Heródoto de Turios.

Heródoto está considerado como el padre de la Historia (alusión proveniente de Cicerón) y lo cierto es que podemos considerarlo como el autor de la primera gran obra escrita en prosa tanto en jónico como en relación al conjunto de las lenguas griegas. Su obra es mezcla de crónicas sobre sucesos del presente y del pasado, costumbres de los pueblos, descripciones geográficas, no obstante, sin duda resulta evidente que con él el relato histórico toma entidad propia, bajo los valores de fidelidad a los hechos y un intento de llevar a cabo su recensión lo más objetivamente posible.

Los expertos consideran que Heródoto escribió su obra en jonio, más concretamente, en un tipo de dialecto jónico literario, abundando en la obra tanto arcaísmos (fruto de la influencia de autores clásicos como Homero) como neologismos áticos.

* Universidad de Barcelona.

Su nacimiento puede datarse hacia el año 526 a.C. y es bastante sólida la consideración de que nació en Halicarnaso, colonia griega del Asia Menor, donde dorios helenos se habían establecido y mezclado con carios nativos; carios son los nombres de su padre y de un tío suyo el poeta épico Paniasis. En esta colonia el regente es un tirano impuesto por los persas contra el cual se subleva Heródoto lo que le llevó al destierro en la isla griega de Samos. Esta circunstancia lo abocará a viajar por el mundo heleno y asimismo conocer tierras lejanas como gran parte de la Magna Grecia, Egipto, Babilonia y algunos pueblos bárbaros del Asia Menor.

Sin duda, la ciudad y el espíritu que marcan su obra es Atenas, en concreto la Atenas de Pericles. En esos momentos la democracia se halla en su esplendor merced a la labor previa de Clístenes y Efialtes. Podemos afirmar que es en el marco de los grandes hechos culturales de esta ciudad donde Heródoto en cierto modo concibe esa obra de Historia Universal. Es la Atenas también de Sófocles (a quien probablemente conoció personalmente), Protágoras, Anaxágoras, Fidias.

«Esta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros —y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento— queden sin realce.»

(Heródoto, *Historia*, Libro I, Proemio)

Tal como afirma en el Proemio, Heródoto escribe sus ‘indagaciones’ para que los hechos del hombre no queden en el olvido y para conocer la causa del enfrentamiento entre griegos y bárbaros.

Ya el concepto de bárbaros denota la amplitud que Heródoto percibe en Atenas. Simplemente, son bárbaros los pueblos con los que no es posible comunicarse, en suma, los pueblos que no hablan griego.

A lo largo de su obra, Heródoto deja clara su intención de ser lo más fiel posible a los hechos, y a no dejarse llevar por simpatía alguna deliberadamente. Si bien es cierto su entusiasmo por la Atenas de Pericles, paradójicamente, siglos más tarde, recibirá críticas por haber sido en exceso condescendiente con los bárbaros.

También ha recibido críticas por incluir entre las informaciones que le transmiten las relativas a hechos mitológicos. Es cierto que en ocasiones aparecen referencias a los dioses, por ejemplo, las principales, las relativas a los oráculos, tras los cuales se sitúa el dios Apolo. No obstante, en su obra queda claro que la causa última de los acontecimientos es siempre una mezcla proporcionada de responsabilidad humana y destino. Donde no alcanza la volun-

tad del hombre, lo que hallamos es pues la frontera de la fatalidad. Lo cierto es que en su obra no se halla indicación alguna por la cual Heródoto haga profesión de algún tipo de devoción a alguno de los dioses.

En este aspecto conviene comprender la época que vive Heródoto, plena de incertidumbre en relación a la naturaleza y a la vida del hombre, y que como historiador siempre expone toda la información de la cual dispone y le ha sido transmitida.

2. TRANSMISIÓN DEL TEXTO

Siempre resulta fascinante conocer la forma en que un texto antiguo ha perdurado en el tiempo y llegado a nosotros. Resulta alentador para la historia universal de la cultura, que desde que fueron escritas las primeras obras clásicas de la Antigua Grecia, siempre, generación tras generación hasta llegar a nosotros, haya existido una edición legible de las mismas. Siempre, pues, desde que Heródoto escribió su obra, ha podido ser leída.

Al igual que el resto de obras de la Grecia clásica, la obra de Heródoto se ha conservado gracias a la copia a mano que durante siglos llevaron a cabo escribas anónimos en su mayor parte. La sucesión de copias puede resultar problemática cuando se producen líneas de reedición diferenciadas. No obstante, en su mayoría, las diferencias son de orden gramatical.

Poseemos tres tipos de fuentes para establecer la edición impresa de Heródoto: manuscritos de la Edad Media y el Renacimiento; papiros de los primeros siglos de nuestra era; citas de autores griegos, greco-romanos, bizantinos.

Los editores del texto de Heródoto reconocen dos familias principales de manuscritos: la familia florentina y la familia romana. En opinión de algunos especialistas, ambas familiar podrían tener un antecedente común en la edición que llevó a cabo Aristarco de Samocracia, uno de los directores de la Biblioteca de Alejandría.

Los manuscritos reconocidos como los mejores para establecer el texto son:

- el Laurentianus LXX 3 —Florencia—, redactado por dos escribas sucesivos en el siglo X. En los márgenes se hallan sumarios y anotaciones de ambos escribas y escribas posteriores, sin valor en relación al texto original.
- un manuscrito del siglo XI —Roma—, relacionado con el anterior (aparecen sumarios idénticos a los del Laurentianus) denominado Passioneus —por el cardenal Passionei, su propietario— o Angelicanus —en relación a la biblioteca romana de la que formó parte—. Partes perdidas del original del siglo XI, son remplazadas posteriormente en el siglo XIV.

En relación a los papiros han sobrevivido hasta nuestros días un total de 18 testimonios, doce de ellos provenientes de Oxirrinco.

A estas fuentes hay que añadir las ediciones modernas del texto (basadas en la comparación de estos manuscritos medievales), donde la elección de las fuentes, ofrece en elementos para el debate. Uno de los editores directos es el francés Legrand, cuya *Introducción* a la obra es todo un volumen de la edición.

Legrand concluye que manuscritos y papiros (salvo pequeñas diferencias de orden gramatical) parecen derivar de un mismo texto, probablemente el más difundido en los primeros siglos de nuestra era. Pero, se pregunta Legrand, ¿podríamos ser capaces de antecedernos a esta obra común y hallar un primer autor que elaborara la redacción final de la obra de Heródoto? Es decir, el autor que diese la forma final a partir de la cual la obra simplemente se reescribiera. Lo que llamamos la versión canónica. Sobre ello parecen existir indicaciones, pero de momento no es una pregunta que tenga respuesta definitiva. Aunque lo que es de esperar es que dicha versión debería ser la opción más fiel y directa del propio texto original.

Tanto en los manuscritos medievales como en todas las actuales ediciones, la obra de Heródoto se divide en nueve libros, adjudicando cada libro a una de las nueve musas. Esto es un añadido de tiempos alejandrinos, por tanto, ni la división en nueve libros ni su dedicatoria a las musas proviene del original.

El papiro Amherst alude a que Aristarco de Samocracia escribió un comentario en relación al texto de Heródoto. Sin embargo, Aristarco desconoce la división en nueve libros de la obra, además de que una alusión suya al capítulo 215 del libro I no coincide con ninguna de nuestra fuentes.

La primera fuente que menciona la división en nueve libros es Luciano (II d.C.), no obstante, la división sería más anterior, pudiendo remontarse al siglo I a.C., donde por ejemplo Aurelius Opilius divide en nueve libros una de sus obras, dando a cada libro el nombre de una musa. Todo esto lleva a Legrand a considerar a los editores alejandrinos del texto de Heródoto, como los autores de dicha división. Acerca de si pudo darse el caso de ediciones posteriores que no incorporaran dicha división, Legrand cita a Pausanias quien cuando se refiere a un texto concreto de Heródoto, lo hace sin aludir a la división de nueve libros.

El texto de Heródoto era muy popular y por tanto son numerosos los nombres que se asocian a su comentario o edición. Finalmente, Legrand considera que la revisión última del texto de Heródoto sea probablemente del siglo I de nuestra era, apenas pues pocos años anterior al más antiguo de los papiros hallados, y su autor, quien le diera la forma final, hasta el momento es anónimo.

Al igual que la división en nueve libros, también el propio nombre de la obra es un añadido posterior. La palabra *Historia* es sacada del Proemio, y tanto equivaldría a lo que entendemos como Historia como a lo que entendemos como Indagación. De hecho, podríamos igualmente titular el libro de Heródoto como *Investigaciones* o como *Indagaciones*.

Decir que la obra de Heródoto es deudora de otros estilos es en nuestros días algo suficientemente demostrado. La cuestión está en establecer aquellas influencias que en relación al propósito y valores de Heródoto podrían resultar mas determinantes. La presencia de la épica de Homero, la tragedia de Sófocles o la sofística de Protágoras, son elementos que han sido estudiados y delimitados. En lo que se refiere al estilo, a la forma, está claro que la obra de Heródoto se inscribe dentro de un grupo de obras de amplia redacción. Puestos a buscar una influencia clara y determinante, los especialistas se pronuncian sobre el carácter abierto de la obra, donde son mayoría los acontecimientos donde el hombre hace gala de su libertad.

3. LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

La labor que se llevó a cabo en la Biblioteca de Alejandría, en su Museo, merece, aprovechando el relieve que ello tiene para el texto de Heródoto, una mención directa. Parece establecido que en un primer momento se crea el Museo, el cual viene a ser una especie de centro de investigación, donde los sabios realizaban sus investigaciones y además vivían, comían. Para auxiliarse en su labor, por necesidad de espacio, se debió crear la Biblioteca donde se guardaban los textos.

Aquí debo aludir a una paradoja, y es que lo entendemos como biblioteca no es lo que la Biblioteca de Alejandría fue. No habían mesas donde sentarse y leer el texto, costumbre ésta que nace en la Edad Media. Mas que Biblioteca deberíamos hablar de Almacén y de Jardines. Como bien sabemos, en la Grecia clásica el valor de la comunicación estaba en la voz. Entonces, los sabios que acudían a leer los manuscritos que se conservaban en la Biblioteca de Alejandría, solían tener la costumbre de pasearse con ellos por los jardines y leerlos en voz alta.

Desde su fundación cada director de la Biblioteca acometió la labor de aumentar los fondos, y de realizar revisiones de las obras clásicas. Ello significó que no sólo se hacían nuevas ediciones, sino que se revisaban ejemplares que sobre una misma obra se recibían. Cuando se producía algún tipo de digresión entre los ejemplares, era frecuente poner en los márgenes o entre líneas comentarios sobre ello (como hoy en día ponemos pies de página).

En la Biblioteca de Alejandría las obras clásicas son fijadas y pasarán a través de Bizancio y del Renacimiento a nuestras propias bibliotecas. Se

fijó el famoso canon por el cual se establecían las obras principales en cada rama literaria. No obstante, siempre, Homero, Hesíodo y los autores clásicos trágicos (Esquilo, Sófocles y Eurípides) representaron la principal obsesión de la Biblioteca. Podemos decir, que cada director de la Biblioteca dedicó buena parte de su tiempo al estudio filológico de las obras que recibían de tales autores.

Los recientes hallazgos arqueológicos de papiros de la época confirman el cuidado y la labor de fidelidad filológica que se realizó.

Sabemos por Galeno, famoso médico del siglo segundo d.C., que trabajó en la Biblioteca y examinó los fondos para sus comentarios a Hipócrates., que se ofertaron a la Biblioteca, y se compraron como antiguos, rollos nuevos envejecidos, adquiridos por tanto con demasiada rapidez y poco cuidado. También, que se produjeron falsificaciones de obras difíciles de conseguir. Incluso se adquirieron algunas obras atribuidas falsamente a Aristóteles. Todo ello por el ansia de ganancia que desató en comerciantes poco escrupulosos la fuerte demanda de libros originada en Alejandría y los buenos precios que podían abonar los Tolomeos.

De entre los directores que tuvo la Biblioteca destaca Aristarco de Samocracia (217-145 a.C.) con quien la filología alejandrina alcanzó su culminación, según comenta Hipólito Escolar. Su trabajo, como el de sus predecesores, era examinar los mejores manuscritos, algunos con nombre propio, como el de directores anteriores, otros con nombre de procedencia (Chipre, Marsella, Quíos, Argos, Sinope, Creta). Fue muy meticuloso en el estudio filológico. Evitó la interpretación alegórica y sus juicios serán recogidos mas tarde por los escolios bizantinos. Escribió mas de 800 volúmenes de comentarios críticos, y por primera vez en la historia de la filología, incluye a Heródoto.

4. EL DEBATE SOBRE DEMOCRACIA

El término democracia aparece en el seno de un debate acerca de cuál sería la mejor forma de gobierno. A pesar de que la democracia se crea en Atenas y a pesar de que en todo momento de su historia el imperio persa ha sido monárquico o tiránico, Heródoto inscribe este debate dentro de la sucesión que produce la muerte de Cambises, muerte que ocultan los magos haciendo pasar a uno de ellos, Esmerdis, por el fallecido Cambises. Siete nobles persas se dan cuenta del fraude y dan muerte a éste, debatiendo luego qué opción elegir.

«Una vez apaciguado el tumulto, y al cabo de cinco días, los que se habían sublevado contra los magos mantuvieron un cambio de impresiones acerca de todo lo ocurrido, y se pronunciaron unos discursos...

Ótanes solicitaba, en los siguientes términos, que la dirección del Estado se pusiera en manos de todos los persas conjuntamente: «Soy partidario de que un solo hombre no llegue a contar en lo sucesivo con un poder absoluto sobre nosotros, pues ello ni es grato ni correcto. Habéis visto, en efecto, a qué extremo llegó el desenfreno de Cambises y habéis sido, asimismo, partícipes de la insolencia del mago. De hecho, ¿cómo podría ser acertado la monarquía, cuando, sin tener que rendir cuentas, le está permitido hacer lo que quiere?. Es más, si accediera a ese poder, hasta lograría desviar de sus habituales principios al mejor hombre del mundo, ya que, debido a la prosperidad de que goza, en su corazón cobra aliento la soberbia; y la envidia es connatural al hombre desde su origen... En cambio, el gobierno del pueblo tiene, de entrada, el nombre más hermoso del mundo: *isonomía*; y, por otra parte, no incurre en ninguno de los desafueros que comete el monarca: las magistraturas se desempeñan por sorteo, cada uno rinde cuentas de su cargo y todas las deliberaciones se someten a la comunidad. Por consiguiente, soy de la opinión de que, por nuestra parte, renunciemos a la monarquía exaltando al pueblo al poder, pues en la colectividad reside todo».»

(Libro III, 80,2-80,6)

El debate prosigue con la defensa de las otras dos opciones, la aristocrática y la monárquica, defendida ésta por Ciro, quien finalmente logra la adhesión a su tesis de la mayoría del grupo. Entonces Ótanes, que era quien pugnaba por establecer la *isonomía* entre los persas, al ver rechazada su moción, manifestó ante todos ellos lo que sigue:

«Camaradas, está bien claro que uno cualquiera de nosotros –bien sea que resulte designado por sorteo, que encomendemos su elección como tal a la totalidad de los persas, o que lo sea por cualquier otro procedimiento- ha de ser rey; sea como fuere, yo no voy a entrar en liza con vosotros, pues no quiero mandar, ni recibir órdenes. Renuncio, pues, al poder a condición de no estar, tanto yo, personalmente, como mis sucesivos descendientes, a las órdenes de ninguno de vosotros». Tras haberse expresado en dichos términos, Ótanes, dado que los otros seis dieron su conformidad a las referidas condiciones, como es natural no entró en liza con ellos, sino que se mantuvo al margen.»

(Libro III, 84,3)

Son varios los rasgos que sugiere este debate:

1. El hecho de que Ótanes quede al margen del monarca y de que en cierto modo se gobierne por leyes directas, podría presuponer metafóricamente una división del poder. Es decir, a través de Ótanes podemos hallar la forma es que se legitima la división de poderes, por ejemplo y en este caso, poder político y poder judicial, encarnados en Darío y Ótanes. El debate que se produce entre los siete podríamos considerarlo el tercer poder legislativo (algo mediatizado en relación a su representatividad social). El cual antecede a los otros dos.

2. No deja de ser un punto y final adecuado, que finalmente Heródoto participe en la colonización de Turios. Entonces, hemos de suponer que en relación a los gobiernos de su época, pudo considerar que era más fácil crear un nuevo estado con una nueva forma de gobierno mas igualitarista, que reformar los estados existentes, la mayoría de ellos, en constante corrupción.

3. El debate sobre la forma de gobierno contempla las tres opciones que en esos momentos pueden darse en la Grecia clásica: monarquía/tiranía, aristocracia/oligarquía y democracia/oclocracia. Aun celebrándose el debate en el seno del imperio persa, ningún experto considera este debate con un hecho estrictamente histórico, sino mas bien la forma en que helénicamente Heródoto se haría eco del malestar de la aristocracia persa ante la suplantación producida. (Sobre este debate ver Adrados, I, Introducción, pag. 49-50; y Carlos Schrader, V, 80 1, nota 391, pag. 158). Heródoto usa los términos en ocasiones de forma indistinta, habla pues de monarca o tirano para luego precisar si es idóneo o abusivo, habla de oligarquía positivamente como negativamente. Habla de democracia en ambos sentidos, pero también la denomina positivamente *isonomía*.

4. Una vez establecida la forma de gobierno (gana la propuesta de Daría de regirse monárquicamente), los seis candidatos, Ótanes hemos visto que no participa, proponen una forma de elegir de entre ellos al monarca. Merced a una artimaña Darío se hace con el poder. Entonces, el debate aparece deformado por su desarrollo final (el proponente de la opción monárquica, se nos revela un tirano más). Esto podría reflejar una crítica irónica de Heródoto a las tiranías de la época, las cuales aparentemente se visten de razones cuanto en realidad su cara oculta es siempre el despotismo y el engaño.

El debate sobre el concepto de democracia ofrece muchas posibilidades. El propio Legrand hace su propia valoración:

«Je ne suis pas non plus bien convaincu qu'il ait chéri en Athènes le modèle d'une cité démocratique. La démocratie qu'il fait profession d'aimer es un état qui s'oppose à la tyrannie, au gouver-

nement despotique d'un seul; ce n'est pas l'ochlocratie que Périclès contribus fâcheusement à l'établir.»

(Legrand, «Hérodote. Histoires. Introduction», pag. 105)

La Atenas democrática de Pericles, es a pesar de esplendor y de su humanismo, una ciudad políticamente convulsa. Se acusará a los demócratas de ser muy condescendientes con los partidarios de la tiranía. Estos, prosiguen aun en la oposición, o en el ostracismo (su propio líder Cimón), su labor de desgaste. Lograrán que Anaxágoras sea juzgado supuestamente por impiedad, o que Fidias sea investigado por malversación de fondos. Incluso el propio Pericles llegó a ser investigado. En este orden convulso Heródoto pudo haber hallado refugio pues en una democracia ideal.

La democracia creada en Atenas tendrá que esperar a nuestra época para ver restablecida su dignidad. Su implantación actual hace que olvidemos las penalidades que llevó en su inicio en Atenas, y que no seamos siempre del todo conscientes, que desde el punto de vista de las formas de gobierno, vivimos en una utopía, con el mejor sistema político posible. Utopía en la política, que en la economía no se ve acompañada por el mejor sistema económico posible.

BIBLIOGRAFÍA

- Hipólito Escolar Sobrino. *La Biblioteca de Alejandría*. Gredos, Madrid, 2003.
- Heródoto, *Historia*, Proemio, Libro I. Gredos. Madrid, 1999. Introducción de Francisco R. Adrados. Traducción y notas de Carlos Schrader.
- Heródoto, *Historia*, Libro III, 80,2-80,6) Gredos. Madrid, 1995.
- Heródoto, *Historia*, libro V. Gredos. Madrid, 1981.
- Ph. E. Legrand, «Hérodote. Histoires. Introduction», Les Belles Lettres, Paris 2003.
- A. Schlögl, *Heródoto*. Aldebarán, Madrid, 2000.
- K. H. Waters, *Heródoto el historiador*. Fondo de Cultura Económica, México 1996.